



## El ratoncito

Sandra Leticia Cabello Pérez\*

El terror invade el pequeño cuerpo del ratoncito agazapado en la esquina de una pared azul, tras de un viejo y grande ropero. Las únicas dos salidas están bloqueadas: de un lado, un cartón grueso y polvoriento impide el paso y es tan liso que no se puede escalar y del otro, una perrita parecida a un borrego esponjoso trata de atraparlo con sus finas pezuñas. Esta atrapado. El ratoncito no tiene escapatoria. Unas figuras gigantes lo señalan como se hace con un criminal. Asoman sus cabezas para verlo. El ratoncito trata de esconderse entre la maraña de pelusa que hay atrás del ropero. Tiene la esperanza de que esos gigantes lo olviden y así lograr escapar.

*¡Pobre ratoncito!*

El tiempo corre, pero los gigantes y la perrita insisten en sacarlo. Ahora han traído más refuerzos. Un gigante con un palo. El ratoncito trata de ocultarse para que no lo lastimen. Los chillidos de los gigantes dejan ver lo desagradable que resulta su presencia en esa casa. Ah, pobre ratoncito que solo busca un lugar donde comer, donde vivir y hacer su familia, fuera de las peligrosas calles.

*¡Pobre ratoncito!*

El gigante logra golpear al ratoncito. El dolor invade su cuerpo, pero no es momento de darse por vencido. Uno de los gigantes por accidente levanta el cartón y el ratoncito huye. Logra llegar bajo un sillón. Allí se oculta esperando que lo dejen en paz. Malas noticias para él pues los gigantes se dieron cuenta de su escape y ahora sellan la sala. Grandes murallas de cartón sellan todas las posibles salidas del ratoncito. En un intento fallido de atravesar un hueco, el ratoncito se pega por accidente en un rectángulo negro y pegajoso. Acto seguido, la perrita lo muerde. El ratoncito asustado llora y pide misericordia a los gigantes. ¡El solo quiere vivir tranquilo!

*¡Pobre ratoncito!*

\* Egresada de la Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas en Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

El ratoncito logra escapar de las fauces de la perrita. Se oculta de nuevo bajo el gran sillón. De nada sirve porque uno de los gigantes comienza a destruir el lugar para obligarlo a salir. El ratoncito se encuentra herido por el golpe, por el pegamento y por el miedo. Ya no hay nada que hacer. En un último intento, corre con desesperación. Espera que un milagro lo salve, que pueda volver a las calles y buscar un nuevo lugar donde hacer su vida sin temor de ser perseguido por gigantes. El ratoncito corre con todas sus fuerzas mientras imagina esa nueva vida que le lleva a seguir adelante cuando unos hilos de plástico lo atrapan. Ahora ya no le queda nada. Escucha atentamente el grito de victoria de los gigantes. Alza su mirada y se imagina que el foco es un sol de verano y que el techo lleno de telarañas son esas nubes grisáceas y doradas de un día que promete llover. Ahora cierra sus minúsculos ojos y siente el último golpe propiciado por una enorme plataforma de un gigante.

Los gigantes victoriosos se regocijan de felicidad por deshacerse del intruso de su casa. Ahora devuelven las cosas a su lugar mientras que el cuerpo inerte del ratoncito yace en las profundidades del oscuro y sucio drenaje, lugar donde los gigantes dicen que perteneces todos los de su clase.

*¡Pobre ratoncito!*

**El ratoncito corre con todas sus fuerzas mientras imagina esa nueva vida que le lleva a seguir adelante cuando unos hilos de plástico lo atrapan. Ahora ya no le queda nada.**